

ENTREVISTA

ANA MARTINIUC

► Presidenta de la Asociación contra el Acoso Escolar de Castellón.

► Considera que cualquier agresión verbal, física o psicológica prolongada en el tiempo, es acoso.

► Alerta de que «hay que estar muy atentos porque ya estamos recibiendo casos de acoso de niños de 3, 4 y 5 años. ► Pide terapias individuales en la Sanidad pública y un trabajo multidisciplinario en los centros. ► «Por desgracia, en el 90% de los casos se cierra el protocolo sin

COMPONENTES DEL EQUIPO NOESTÁSSOLX

Alumnos de la asignatura Producción y Realización Hipermedia del profesor Emilio Sáez Soro, de Comunicación Audiovisual de la UJI:

Christian Ramos
Elena Torres
Pablo Martínez
María Martí
Marc Santiago
Daria Elena
Alberto Lucas
Ana Canós



EQUIPO NOESTÁSSOLX

«LA VÍCTIMA DE BUYLLING HOY, PUEDE SER EL AGRESOR DE MAÑANA»

EQUIPO NOESTÁSSOLX CASTELLÓN
Ana Martiniuc es la presidenta de la Asociación contra el Acoso Escolar de Castellón, una entidad que se inició en 2019 con la finalidad de ayudar a todas las víctimas que sufren acoso escolar y a sus familias, tanto en la provincia como a nivel nacional.

Pregunta.— ¿Cómo comenzó la asociación y la labor que hace?

Respuesta.— Comencé en 2019, a raíz del acoso escolar que sufría mi hija. Ahí me di realmente cuenta de lo difícil que es, no sólo el sufrimiento por el acoso, sino el rechazo y la falta de apoyo del centro y de la inspección educativa. Continuamente se niega la existencia del acoso, a pesar de tener informes médicos, informes psicológicos; te encuentras con puertas cerradas y se te niega hasta pedir un traslado de centro. La asociación empezó por ahí.

Desde 2019 hemos atendido varios casos; lo que hacemos sobre todo es asesorar a las víctimas, a los padres y a las familias.

P.— ¿Cómo definiría el bullying?

R.— Es cualquier agresión, verbal, física o psicológica reiterada en el tiempo. Hay que estar muy atentos porque ya estamos recibiendo casos de acoso de niños de 3,

4 y 5 años. El año pasado hemos atendido dos casos de 5 años, este año hasta de 3 y 4 años. Hemos detectado que cada año aumentan los casos y baja la edad.

P.— ¿Qué proceso se sigue desde que se activa el protocolo contra el acoso?

R.— El protocolo que tenemos en la Comunidad Valenciana, para mí, no es que funcione, porque un director es juez y parte. Pero, de momento, es el que disponemos: La familia o el centro solicitan apertura del protocolo de acoso escolar. Se constituye un equipo de intervención y se analiza lo que explica la familia de la víctima. Por desgracia, el 90% de los casos se llega a cerrar el protocolo sin concluir acoso, aunque se den nombres y apellidos.

El tercer punto, son las medidas de urgencias. Y esto ocurre a nivel nacional, medidas que pasan por vigilancia a la víctima como única medida. Está bien que vigiles a la víctima para que no le vuelvan a agredir, pero nos olvidamos del agresor. Luego se comunica la incidencia.

El orientador del centro que interviene en el caso, tampoco es que informe a la familia de qué seguimiento realiza. Incluso se reúnen con los menores sin su familia y muchas veces las preguntas van enfocadas a detectar problemas familiares y llegan a remitir desprotección a Servicios Sociales y a Fiscalía de Menores, como si el problema solo estuviera en casa y son problemas distintos, que necesitan ser abordados ambos.

El centro también podría denunciar ante Fiscalía de Menores, pero pocas veces lo hacen.

P.— ¿Están en peor posición los menores acosados de familias modestas?

R.— Sí. Si el colegio o el instituto no reconoce el bullying vendría realizar un informe pericial con un psicólogo. Pero el problema es que son bastante costosos: el mínimo puede costar entre 400 y 600 euros, y si hablamos de gemelos (como el caso de las jóvenes gemelas de un pueblo de Barcelona) el precio sube a 900 o 1.000 euros. Y hay familias que no pueden sufragar este apoyo. Por desgracia no existe este recurso en la Seguridad Social, te derivan a Salud Infantil, a Salud Mental Infantil, pero no realizan ningún informe pericial.

Tampoco se recibe terapias individuales como quien se puede pagar un psicólogo privado.

P.— ¿Cómo se puede colaborar con la asociación?

R.— Cualquier persona que quiera colaborar se puede hacer socio en la página web.aaee.es, o por teléfono o en la sede. Todo el mundo es bienvenido, aquí necesitamos de todo, todos tenemos que poner cada uno nuestro granito de arena porque estamos hablando de una situación bastante grave a nivel nacional, también a nivel internacional. El acoso no es una broma y no es un juego y no son cosas de niños. Lo siento mucho, hablamos de agresiones. Un profesional no puede hablar de 'acoso

sentido' cuando hablamos de moratones. Por desgracia, en algún caso, los profesores han llegado a testificar ante el juzgado que la víctima se autolesiona.

P.— ¿Existe un equipo multidisciplinario para trabajar con la víctima?

R.— No. Y con una visita al mes de 40 minutos en Salud Mental no es suficiente. Hay que aportar todas las herramientas y el apoyo necesario, porque, por desgracia, la víctima de este año, al año que viene puede ser agresor, es algo que, por desgracia, ha ocurrido. El mismo agresor puede ser, a su vez, víctima.

Es muy importante que todas las partes trabajen coordinadas. El centro educativo debería hablar más del tema, trabajarlo en la clase, y los padres deberían abrir los ojos, que no es un juego, es algo que te marca toda la vida.

En la asociación hemos recibido a personas adultas que fueron acosadas de niños y que aún no han podido superarlo. Y están llegando a la asociación pidiendo ayuda, necesitan terapia psicológicas. El acoso deja muchas secuelas y muchas inseguridades y miedo.

P.— ¿Cómo crees que se trata la figura del agresor en los colegios?

R.— El agresor también necesita ayuda, pues muchas veces es víctima de algo, de algún abuso..., de algo y necesita ayuda. No sirve ni trabajar solo con las víctimas ni cambiarlas de centro y dejar de lado al agresor. ¿Por qué? Porque si no trabajamos con el agresor mañana tendrá otra víctima.

P.— ¿Cómo pueden detectar los padres que su hijo sufre bullying?

R.— Es muy difícil detectarlo porque a veces cuando realmente la víctima lo reconoce como acoso ya han pasado meses, con el daño psicológico que supone para la autoestima. Ojalá se pudiera detectar al inicio, pero es muy difícil porque hay niños que no cambian el comportamiento en casa.

El caso de mi hija fue muy difícil, ella sufrió tres años de acoso y fue muy difícil detectarlo. Era la misma niña alegre de siempre, te hablaba en general de lo que pasa en el colegio, en la clase, de que si esta nota ha cogido mi compañero. Realmente no pudimos detectar absolutamente nada, si que venía a veces con los pantalones rotos pero siendo consciente que son niños de primero de primaria pues están jugando pero luego conociendo en la asociación más casos sí he visto que se puede detectar de alguna manera porque hay niños que se ponen más nerviosos, lloran buscan, por la noche no quieren dormir, solos empiezan a tener pesadillas, cosa que en el caso de mi hija eso no pasaba. Eso ya fue lo último, ya cuando el daño psicológico fue muy grande, nos enteramos cuando ya buscaba por la noche dormir con alguien, buscaba más apoyo, ya tenía miedo a ir al colegio.

Cada niño y cada persona es un mundo, es verdad los padres sí que tienen que estar atentos a cualquier cambio brusco que puede notar, ya sea a la hora de estudiar porque se suelen despistar o no tienen ganas, suelen decir que no quieren ir al cole, buscan cualquier excusa y luego empiezan los dolores de barriga, de cabeza, a la primera o segunda vez que lo dice igual no se puede detectar pero si vemos que ya es a menudo ya tenemos que estar alerta.